

Concluyó 1994, proclamado "Año Internacional de la Familia" por la Asamblea General de las Naciones Unidas (7) sin embargo, ello no significa que los acuerdos tomados durante importantes reuniones internacionales celebradas antes y durante el año no sigan vigentes y exigiendo de los gobiernos y de la sociedad civil esfuerzos y acciones para su cumplimiento en favor de la familia.

Entre estos acuerdos mencionaré sólo dos, los cuales guardan estrecha relación con el tema que trataremos en el presente artículo.

- "Promover políticas que enfaticen la flexibilidad de los roles de género en la familia, en el marco de relaciones de equidad, corresponsabilidad y afecto".

- "Promover y consolidar programas de educación formal y no formal, información y servicios para la paternidad responsable, la vida en familia y la sexualidad". (4)

Como estudiosa de la comunicación y de las interacciones familiares no me ha sido posible pasar por alto cómo se cumplen los diferentes roles sociales al interior de la familia: esposo, esposa, madre, padre, hijo, hija....

Cuando en 1989 tomé parte en la realización de una investigación de carácter nacional con muestra representativa de familias completas y urbanas, dirigida al estudio del cumplimiento de las funciones familiares (8), se obtuvieron interesantes da-

tos acerca del desempeño de los roles de madre y padre.

Al indagar acerca del ejercicio de la función económica de la familia, constatamos que es la mujer la principal encargada de las tareas domésticas y, de la misma forma, cuando se trata de las actividades y relaciones propias de la educación y formación de los hijos, es también ella la que desempeña el papel más importante.

Este último hecho se evidenció cuando profundizamos en la comunicación familiar: son las madres las que conversan más frecuentemente con sus hijos de

diversos temas que los padres. También son ellas quienes, por lo general, ejercen mayor control y

regulación de la conducta de los hijos y además, las que expresan con mayor frecuencia sentimientos y vivencias experimentadas en las relaciones interpersonales.

Otras investigaciones realizadas en nuestro país han comprobado la existencia de manifestaciones diversas de irresponsabilidad paterna. (3), (5), (6).

Los roles sociales de madre y padre

Si bien el ser "una buena madre" es objeto de una alta valoración social, el ser ella la única que se responsabilice con el cuidado, la atención y la educación de los hijos, trae aparejado un rol complementario de padre poco activo, que se relaciona menos con sus hijos y delega gran parte de su responsabilidad paterna en su compañera.

Parecería que actualmente está claro para las personas qué es ser una "buena madre", pero que la idea ya no es tan precisa cuando se trata de qué es un "buen padre"

Sin lugar a dudas ha tenido lugar una variación cultural de la imagen del padre. Ya no es el gobernador omnipotente, la autoridad máxima en la familia a la que se debe respeto y obediencia, entonces, ¿cuál es ahora su lugar?. Un eminente psicólogo reflexionando acerca de esta cuestión apuntaba: "El significado del rol del padre es menoscabado, el rol de la madre es dramatizado". (1; 228).

El estudio de los roles sociales en la familia constituye un importante camino de investigación al permitirnos penetrar en la dinámica de las relaciones interpersonales en este grupo social; al servirnos de puente entre los procesos internos de la personalidad y la vida familiar como grupo. (1, 78).

Ser padre y ser madre son funciones especiales y complejas de la vida de un hombre y de una mujer y como tales influidas por una variedad de factores. Estos roles están profundamente condicionados social y culturalmente, sin embargo, para su mejor comprensión es imposible separarlos de determinados procesos biológicos vinculados a la maternidad y a la paternidad ni de la historia personal del hombre y de la mujer que son padres.

Desde el punto de vista biológico no puede obviarse que es en el útero materno donde se forma y se desarrolla el niño hasta su nacimiento, es la madre quien lo trae al mundo y quien lo amamanta. Estas diferencias biológicas evidentes entre una madre y un padre ejercen su influencia en los vínculos emocionales de la madre e hijo y de padre e hijo, pero por supuesto, no los predeterminan, se hace necesario además tener en cuenta la influencia de otros factores:

- La imagen de lo que es ser madre y padre que se trae de la familia de origen.



- Los modelos culturales de los roles de madre y padre.
- La preparación emocional que se tiene para enfrentar las tareas específicas inherentes a la maternidad y a la paternidad.
- Las relaciones entre el padre y la madre como pareja matrimonial y como pareja paterna.
- Las relaciones emocionales ante el éxito o el fracaso en el ejercicio de los roles materno, paterno.
- La integración de madre y padre a la familia como grupo.

Tampoco es posible olvidar que los roles sociales en la familia son interdependientes. Las funciones de madre y padre se condicionan mutuamente y a la vez están influidas por el ejercicio de los roles de otras personas en la familia y por la interacción masculina y femenina en los roles matrimoniales, ocupacionales y otros.

El estudio fue realizado en 14 familias, seleccionadas respetando los mismos criterios de la muestra representativa utilizada en la investigación nacional ya mencionada (8): familias urbanas, completas, con hijos adolescentes y jóvenes entre 12 y 19 años pertenecientes a la clase obrera y a la capa de trabajadores intelectuales.

Además de una encuesta en el hogar se utilizaron los siguientes métodos y técnicas: entrevistas individuales estructuradas, observaciones en el hogar, composiciones abiertas, escala bipolar, tipo diferencial semántico, prueba de Inducción Reveladora (PIR) y la Escultura.

Cuando preguntamos a madres y padres de las familias estudiadas su valoración acerca del rol materno y del rol paterno los tres aspectos más incluidos por la madre y padre en las expectativas acerca de sus roles fueron preocuparse por la educación de sus hijos, mantener una adecuada comunicación y ser cariñosos con ellos.

Las madres en su totalidad reconocen su responsabilidad en la formación de sus hijos y basan sobre todo en este aspecto su satisfacción o insatisfacción en el cumplimiento de su rol, mientras en este caso se encuentran 8 de 14 padres.

Ser comunicativos y cariñosos es valorado con más frecuencia por los padres y las madres que poseen niveles escolares más altos.

Otros contenidos considerados por padres y madres, aunque con menor frecuencia fueron: aconsejar, respetar, compartir, estimular, complacer y ser amigo y compañero de sus hijo.

¿Qué debe educarse en la familia y qué debe aportar cada padre a esa educación ?

A la pregunta realizada a los padres sobre cuáles son los aspectos más importantes que, según su opinión, deben aprender los hijos en la familia, la mayoría le confirió el mayor peso a aspectos de la formación moral, el aprendizaje de normas de convivencia y comportamiento social (con independencia de su inserción socioclasista).

Para los padres entrevistados lo que fundamentalmente se aprende en la familia es a relacionarse con las demás personas, a quererlas, repeterlas y ayudarlas, y específicamente se destaca el amor a la propia familia, sobre todo en las respuestas de los padres de mayor nivel escolar. El hecho de que los padres consideren que las relaciones familiares y el amor a la familia se educa en la propia familia, es decir, constituya un objetivo de su educación contribuye sin dudas al reforzamiento de este valor. También ser educados y saber comportarse en cada lugar es un aspecto que los padres consideran parte de su responsabilidad en la formación de los hijos.

Otros aspectos como son educar la responsabilidad, el amor a la patria, al trabajo, al estudio, el aprender a enfrentar la vida y ser independientes no son tan reconocidos conscientemente por ellos como objetivos importantes en la educación de sus hijos.

Al preguntarles de cuáles aspectos de la educación de los hijos generalmente se ocupa la madre y de cuáles el padre, encontramos que la mitad del total de padres y madres entrevistados consideran que ambos se ocupan por igual de la educación, que ambos tienen igual responsabilidad en



este grupo los padres con mayor nivel de escolaridad, pertenecientes a familias de trabajadores intelectuales. Sólo algunos de ellos establecieron diferencias entre madre y padre en lo que a educación sexual se refiere.

La otra mitad de las respuestas sí diferencian lo que corresponde a cada padre. El análisis de estas respuestas según; a inserción socioclasista de la familia nos muestra:

En las familias obreras estudiadas, a la madre se le atribuye la reponsabilidad de satisfacer las necesidades cotidianas de los hijos, ser la principal reponsable de su educación, evitarles y darle frente a sus problemas y educarlos en lo que a sexualidad se refiere.

El papel de los padres es principalmente controlar la conducta de los hijos, es decir, preocuparse por ver con quién anda, cómo sale en las pruebas, como les va con la novia, etc.

En las familias de trabajadores intelectuales estudiadas se valora que a las madres corresponde la educación de las normas de comportamiento, de las adecuadas relaciones humanas, de los sentimientos y de la sexualidad. Otras respuestas son: enseñar a los hijos los deberes de la casa y que sean limpios y ordenados.

Para los padres se reserva la formación política, enseñarles deportes, ayudarlos en las asignaturas de Ciencias, castigar, imponer cordura e influir en sus decisiones.

En resumen, se observa que en los casos en que no se considera que ambos juegan el mismo papel se percibe a la madre como la persona encargada de satisfacer las necesidades cotidianas, de evitar y enfrentar los problemas de los hijos; como la principal responsable de su educación; la encargada de sostener las conversaciones sobre sexualidad y la responsable de educar los sentimientos.

Al padre se le reserva la función de control y regulación de la conducta de los hijos y también se confiere importancia en

la trasmisión de conocimientos docentes, políticos, etc.

En la investigación realizada se estudió también la relación existente entre la inclusión de la importancia del proceso de comunicación en la valoración

acerca de los roles maternos y paternos y la calidad de la comunicación que realmente se establece con los hijos.

Los resultados que obtuvimos al respecto corroboraron la importancia de que madres y padres posean una clara consciencia del papel de este proceso en el ejercicio de su rol, pues en la medida en que conocen sus características y funciones la comunicación con sus hijos tiende a ser más adecuada. En todos los casos en los cuales los padres no tomaron en cuenta el proceso de comunicación como elemento en el cumplimiento adecuado de su rol, se constató siempre una inadecuada comunicación en las interacciones reales con sus hijos.

Conclusiones

En las concepciones acerca del rol se observan algunas diferencias según el sexo de los padres: más madres que padres valoran como importante su preocupación por los hijos y su papel en su formación; las madres incluyen en la concepción



de su rol, la educación de los sentimientos y el satisfacer las necesidades cotidianas de los hijos mientras que los padres no. Estos últimos valoran más frecuentemente que las madres la importancia de exigir y controlar, dar ejemplo, apoyar,

ayudar a los hijos en la solución de sus problemas y transmitirles conocimientos.

Los contenidos relativos a mantener una buena comunicación y ser afectuosos son más mencionados por las madres y padres de las familias trabajadoras intelectuales.

Una de las regularidades psicológicas que interviene en la calidad de la comunicación de los padres con sus hijos es la inclusión de este proceso en las expectativas que ellos tienen acerca de sus roles. En la medida en que poseen una clara conciencia de la importancia de este proceso y de las características que comprenden y se valoran como padres -entre otros aspectos -en función de su conducta comunicativa con los hijos, la comunicación que se entabla tiende a ser más adecuada. Por supuesto, al tratarse de una de las regularidades psicológicas que se encuentran en la base de la calidad de la comunicación y no la única, la correspondencia no es unívoca. Puede tenerse conciencia de la importancia de la comunicación y no lograrse en la práctica la conducta correspondiente por características

personológicas, por regularidades inherentes al propio proceso, o de otra índole, aspectos estos en los que se hace necesario profundizar.

El estudio de los roles concebidos como puente entre los procesos internos de la personalidad y la vida del grupo, permite conocer como se integran, se forman y se modifican determinadas cualidades y tendencias de la personalidad en el cumplimiento de los roles sociales, donde la comunicación entre las personas constituye un proceso esencial.

Como fase final de la investigación realizada se ha concebido un proyecto de programa de talleres con los padres basándonos en la metodología de investigación participativa, y centrándonos en la siguiente atención en los siguientes objetivos:

1.- Lograr la toma de conciencia por parte de

los padres de la importancia de la comunicación en las relaciones con sus hijos y su inclusión en las expectativas que acerca de su rol, como padres tienen, a partir de la construcción colectiva de la definición de este proceso, de sus característi-

cas y funciones, del análisis y reflexión de las vivencias que se asocian a su presencia o ausencia en situaciones de la vida cotidiana y de las condiciones que la favorecen o limitan.

2.- Desarrollar habilidades para la comunicación haciendo énfasis en aquellos aspectos en que se constataron mayores dificultades a través de las investigaciones realizadas.

3.- Profundizar en las regularidades psicológicas que se encuentran en la base de los tipos de comunicación que se establecen, a partir de las experiencias, vivencias y reflexiones aportadas por los padres y analizar las diferencias de género que se manifiestan en este proceso. A su vez esto permitirá el enriquecimiento de los métodos y técnicas para diagnosticar y evaluar este proceso y para influir en su desarrollo. En función de los resultados que se obtengan se recomienda trabajar en la formación de multiplicadores de esta experiencia de modo tal que se incluya en la educación de padres e hijos (por vías formales e informales) una preparación eficiente para la convivencia humana y la interacción interpersonal.



BIBLIOGRAFIA

- 1.- Ackerman, N.W. "Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar". Editorial Paidós, Buenos Aires, 1978.
- 2.- Alvarez, M. "La comunicación familiar: su influencia en la formación de adolescentes y jóvenes". Tesis de Doctorado. Departamento de Estudios sobre Familia. CIPS-ACC. La Habana, 1983.
- 3.- Arés, P. "Algunas consideraciones acerca del papel del padre en la crianza de nuestros hijos". Informe de Investigación. Centro de Estudios de la Juventud. La Habana, 1985.
- 4.- CEPAL. Propuestas de líneas de acción en favor de la familia. Reunión Regional de América Latina y el Caribe. Preparatoria del Año Internacional de la Familia. Cartagena de Indias, Colombia, agosto de 1993.
- 5.- Comisión Nacional de Prevención y Atención Social. "Problemática familiar y escolar de los menores que se encuentran en escuelas de trastornos de conducta y centros de reeducación". Informe de Investigación. La Habana, 1989.
- 6.- FMC. "Censo de los menores que requieren pensión alimenticia". Informe de Investigación. La Habana, 1989.
- 7.- ONU. Resolución 44/82 de la Asamblea General de las Naciones Unidas: Proclamación del año 1994 como Año Internacional de la Familia. 8 de diciembre de 1989.
- 8.- Reza, I. y otros. "Caracterización del modo de vida de las familias obreras y de trabajadores intelectuales y cumplimiento de su función formadora". Informe de Investigación. CIPS-ACC. La Habana, 1990.